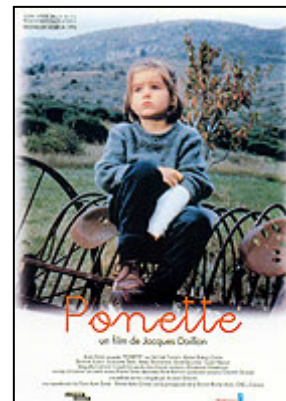


89

PONETTE. LA FE DE LOS PEQUEÑOS

FICHA TÉCNICA

Ponette (Francia, 1996). **D.:** Jacques Doillon. **G.:** Jacques Doillon. **F.:** Caroline Champelier. **P.:** Alain Sarde, para Les Films Alain Sarde/Rhone-Alpes Cinema, con la participación del Centre National de la Cinematographi y Canal +. **M.:** Philippe Sarde. **Mo.:** Jacqueline Lecompte. **I.:** Victoire Thivisol (Ponette), Delphine Schiltz (Delphine, la prima), Matiaz Bureau Caton (Matiaz, el primo), Leopoldine Serre (Ada), Marie Trintignant (La madre), Xavier Beauvois (El padre), Claire Nebout (La tía), Aurelie Verillon (La niña del internado), Henri Berthon (El profesor). 95'.



SINOPSIS

Ponette es una niña de cuatro años, que acaba de perder a su madre en accidente de automóvil, en el que también iba ella. Su mano y antebrazo izquierdo escayolados hacen constantemente presente al espectador el suceso que no ha visto. El padre lleva a Ponette al lugar en que perdió a su madre, y procura, allí en el campo, explicarle con suave y rotunda claridad el hecho irreversible de la muerte; sin esperanza, al no ser él creyente. Ponette que tiene una fe sencilla quiere ver saber algo más.

VALORACIÓN

Interesante. Temas: Muerte-paternidad-maternidad. Fuentes bíblicas. Vivos y muertos. Sentido de la vida. Resurrección-milagro. Presencia de Dios.

SELECCIÓN DE ESCENAS

Escena 1. Llena de amor de Dios

(Ponette está sentada en una antigua máquina de labranza en el Canopo. Está esperando a su madre como otras veces. La tía se le acerca)

Tía	<i>¿Qué estás esperando?</i>
Ponette	<i>No espero nada, sólo miro.</i>
Tía	<i>Vas a esperar mucho tiempo (Le arregla el pelo, le besa) Yo pensaba que creía en Dios como una niña (Ponette se recuesta en su pecho). Pero a Dios te lo encuentras de repente (La tía la mece y la acaricia) Es como si tu mamá te hubiera llevado al cielo con ella y tu corazón hubiera vuelto lleno de amor de Dios. ¿No querrás un poco de miel? Eres una niña estupenda.</i>

Escena 2. La visita de la madre

(La escena comienza en el cementerio. Ponette está excavando con sus manos al lado de la sepultura de su madre)

Ponette	<i>Mamá (llora llamándola. La madre llega por detrás y le coge)</i>
Madre	<i>Estoy oliendo a caramelo. Mi gatita preciosa. Tiene razón Matías al decir que está como una cabra (Se miran de frente). Vengo para que dejes de preocuparte. Y vengo en carne y hueso para no darte miedo, pero soy yo de verdad.</i>
Ponette	<i>Te he buscado con Dios. (Le toca la cara con sus manos llena de tierra, le acaricia. La madre le mira)</i>
Madre	<i>Ya lo sé, cuando sentí que me iba a morir habría podido resistir, pero era más fácil dejarse llevar, y no luché, sobre todo me dejé llevar. (se besan)</i> <i>Y sabía que eso te pondría muy triste, pero ya no pensaba en ti, me volví una asquerosa egoísta.</i>
Ponette	<i>He superado todas las pruebas que me ha puesto Ada.</i>
Madre	<i>Yo me decía que Dios no estaba mal, aunque lleva su tiempo. Y cuando llegué al fondo, al fondo del todo, oí una voz. Eras tú llamándome. Siempre, siempre, siempre. Yo te llamé pero para decirte: no estés triste. Luego te llamé y ya no sé lo que pasó. Y luego esta noche me has abrazado...</i>
Ponette	<i>Tú también me has abrazado.</i>
Madre	<i>Un espíritu tan alegre como el de tu madre nunca muere. (Le coge en brazo y abraza a la pequeña)</i> <i>Oh (agachándose) una flor amarilla ¡Oh, qué flores más bonitas!</i>
Ponette	<i>Te las he puesto yo porque tu tumba no era nada bonita.</i>
Madre	<i>¿De dónde las has cogido?</i>
Ponette	<i>Pues de ahí.</i>
Madre	<i>Oh. De la tumba de Ulysse.</i>
Ponette	<i>Sí.</i>
Madre	<i>Oh ¿Quién se acuerda de Ulysse? (silencio) Bueno nos vamos.</i>
Ponette	<i>Sí, mejor.</i>
Madre	<i>Esto es un poco siniestro ¿verdad? (refiriéndose al cementerio)</i>
Ponette	<i>Sí (se levantan, comienzan a salir por entre las sepulturas)</i>
Madre	<i>Todos se han olvidado de Ulysse. Por suerte los recuerdos se acuerdan. (salta cogiendo algo en el aire)</i>
Madre	<i>Oh es un recuerdo. Seguro que es de alguien a quien no has conocido. Oh es una niña que silba. Y su papá le dice: Hijita silbar no es bonito.</i>
Ponette	<i>Sí que es bonito.</i>
Madre	<i>Si pero quizás es de hace mucho tiempo y silbar era una cosa de chicos.</i>
Ponette	<i>Si puede ser un recuerdo de aquí y señala una sepultura.</i>
Madre	<i>(Se acerca a la sepultura y mira la lápida) Sí, se llama Cloanne. Hasta luego Cloanne. Hasta pronto. (Salen del cementerio y van por un camino con una leve bajada)</i>

- Ponette *¿Cloanne? Hasta luego Ulysse.*
 Madre *Mañana Jardiel te llevará a la fiesta de Lyon y os vais a divertir mucho.*
- Ponette *Dos veces por la noche jugabas con nosotros.*
 Madre *¿Con quienes?*
 Ponette *Con Marcel y Beatriz. No jugabas conmigo, no me mirabas nunca.*
- Madre *Bueno, no volverá a pasar. Jugaré contigo. ¿Si quieres podemos jugar esta noche?*
- Ponette *¿De verdad?*
 Madre *Sí, de verdad, pero en sueños.*
- Ponette *Eso no es de verdad.*
 Madre *Oh. Cuando juego contigo siempre es de verdad. ¿Me coges un recuerdo?*
- Ponette *No tengo ganas*
 Madre *Uy, uy, uy. Odio a los niños que no tienen ganas. Odio a los niños que se quejan. ¿Para qué estás viva? ¡Para tener ganas de todo! Y yo he venido para eso, para que me hagas una promesa. No quiero que llores, ni que te quejes más, ni que seas una niña triste. ¿Tienes miedo de la vida, hija?*
- Ponette *No.*
 Madre *¡Oh no! La vida no es demasiado para mi hija. No me gustan los niños descuidados. Dime ¿qué es una niña descuidada?*
- Ponette *Una niña que se olvida de reírse. Mira te puedes morir pero has de morirte viva. Porque lo tienes todo. Tienes que probarlo todo, a todos y a todas. Y después te puedes morir...*
- Ponette *Sí, hay que probarlo todo.*
 Madre *Todo ¿Podemos burlarnos de la vida?*
 Ponette *Pues no. No podemos.*
 Madre *Claro que no podemos burlarnos (Caminan de espaldas la madre pone su mano sobre la niña)*
- Ponette *Mamá.*
 Madre *¿Sí?*
 Ponette *Tengo un poco de frío.*
 Madre *Sí, ya lo sé. Por eso te he traído un jersey ¿Te lo pongo?*
 Ponette *Sí, pónmelo.*
 Madre *Vamos. Si eso fue lo que me dije cuanto te vi salir. Mi niña va a tener un poco de frío (La madre le pone un jersey suyo rojo que le está grande)*
- (Ponette se pone a correr y coge algo)
- Madre *¿Qué has encontrado? ¿Qué has encontrado?*
 Ponette *¡Ah! No te lo enseño.*
 Madre *Enséñamelo, enséñamelo.*
 Ponette *No, no.*



Madre *¿Dime qué es? ¿qué es?*
 Ponette *Es un bebé (la madre le abre la mano)*
 Madre *El recuerdo de un bebé.*
 Ponette *Sí, un bebé que todavía no ha nacido.*
 Madre *¿Aún está en la barriga de su madre?*
 Ponette *Sí.*
 Madre *¿Conoces a ese bebé?*
 Ponette *Sí.*
 Madre *¿Yo también le conozco? ¿yo le conozco?*
 Ponette *Sí.*
 (Sale corriendo Ponette, la madre le sigue)
 Madre *¿Y qué es lo que hace el bebé?*
 Ponette *Sí, se mueve mucho.*
 Madre *¡Ah! Ya lo sé. Es de noche, la mamá está dormida y el papá está jugando con el bebé. Le hace caricias así en la barriga (Hace el gesto de acariciar) Y el bebé le contesta dando golpecitos...*
 Ponette *Con los pies.*
 Madre *y también con los puños.*
 Ponette *Y el bebé oye todo lo que le dice su papá.*
 Madre *Y yo cuando me despierto me doy cuenta de que estáis jugando.*
 Ponette *Sí, jugamos mientras tú duermes.*
 Madre *Es verdad, yo me he vuelto a dormir porque me encanta que los dos juguéis.*
 Ponette *El bebé también le habla. Le dice que no me haga cosquillas (La madre ríe. Luego juega a cogerla por detrás)*
 Madre *Vamos Ponette, cuando quieras saltas y coges un recuerdo conmigo dentro.*
 Ponette *De acuerdo.*
 Madre *¿Me lo prometes? De acuerdo.*
 Ponette *¿Te vas a quedar conmigo?*
 Madre *No, yo estoy muerta.*
 Ponette *Ahora no.*
 Madre *Sí, pero sigo estando muerta.*
 Ponette *Sí, pero si no vuelves se olvidarán de ti.*
 Madre *No pueden olvidarse de mí.*
 Ponette *Si nos escondemos, sí. Escóndete conmigo.*
 Madre *Mi cabeza chocó con el volante y se rompió. Y mi pecho se hundió contra el volante. Ya lo sabes...*
 Ponette *(Hace pucheros) Sí. (Ahora llora. Caminan un rato cogidas de la mano)*
 Madre *No hables ahora. Papá ha venido a buscarte. Márchate. Márchate y sé feliz con él. Yo no estaré triste si sé que tú no lo estás.*
 Ponette *(Suspira con la mirada baja) Vamos a Lyon a una fiesta.*
 Madre *Entonces vete y no te olvides que te quiero. No te olvides. Adiós mi vida. Ahora tienes que irte.*
 Ponette *No.*

Madre	<i>Date la vuelta.</i> (Comienzan en la banda sonora a escucharse violines y un piano)
Ponette	<i>¿Me quieres de verdad?</i> (Se vuelven a abrazar)
Madre	<i>Oh sí, te quiero. Claro que te quiero. Vete.</i>
Ponette	<i>Coge un caramelo.</i>
Madre	<i>No. Vamos corre con papá.</i>

CUESTIONES DE ESCATOLOGÍA

La pequeña Ponette se presenta como ejemplo de la tenacidad de la fe y en la fidelidad del amor de su madre más allá de la muerte. Una llamada a hacernos como niños ante la radical experiencia de la muerte.

1. La muerte desde los ojos de una niña

Seguimos un itinerario que procura adentrarse en la conciencia infantil ante la muerte. Tras la noticia, presentada de forma bastante brutal por el padre, la pequeña se sitúa desde una confianza fundamental. “Yo consolaré a los dos” dirá abrazando a su padre.



A pesar del desconcierto en sueños habla por la noche con la madre, que le ha contado que vive en el cielo. Pero pronto estos sueños desaparecerán, sin embargo ella sigue esperando que su madre venga porque está plenamente segura de que le quiere: “soy la hija de mi madre”.

Todo ello le lleva a explorar un nuevo camino de comunicación: la oración con Dios. Así le pedirá con insistencia a Dios poder hablar con ella. Mientras que a la vez va superando todas la pruebas que su amiga Ada le propone para convertirse en “hija de Dios”.

Pero a pesar de su insistencia descubre con dolor el silencio de Dios. En su persistencia acude al cementerio donde tendrá el encuentro extraordinario.

Estamos ante una exploración del duelo infantil, un tema especialmente sugerente para la práctica pastoral. Veremos como el valor de la fe como confianza ayudará a afrontar la pérdida. Especialmente sugerente es el paralelismo que se establece entre la seguridad en el amor fiel de la madre y la confianza en Dios Padre que abre un futuro de felicidad para madre e hija. Estamos ante una analogía existencial que tiene gran fuerza de transparencia.

2. El lugar de los otros en el acompañamiento del duelo

La confianza tozuda e inquebrantable de Ponette se sitúa en diálogo con los otros, tanto del mundo infantil como del mundo adulto.

La figura del padre es contradictoria. Por una parte falta de tacto hacia la pequeña y sumergida en su propio dolor tras la muerte en accidente de su esposa. Y por otro procurando el aterrizaje realista de su soñadora hija. Al final Jacques Doillon dará la razón a la pequeña que atraerá, en parte, a su terreno al progenitor.

Las figuras de la tía y la profesora serán de contraste en la esperanza e irán dejando huella en la pequeña a pesar de las críticas agnósticas del padre. La tía ofrecerá una presentación muy bella de la fe en la resurrección. Ciertamente que las posibilidades de comprensión de un niño son limitadas pero no dejan de ser un reflejo de nuestras propias limitaciones. Así sus preguntas son nuestras preguntas y es de esperar que su confianza sea también la nuestra.

Como síntesis de este acompañamiento adulto en la fe podemos recoger unas palabras de su tía cuando abrazando a la pequeña le dice: “es como si tu madre te hubiera llevado al cielo con ella y tu corazón hubiera vuelto lleno de amor”. Estas palabras serán una profecía del encuentro final.

Junto con el contraste adulto están los niños. Sus palabras a veces son crudas pero su cercanía resultará consoladora. Especialmente resaltamos el personaje de Matiaz un pequeño que desde sus propios sentimientos le ayudará a Ponette a encontrar los suyos. También las pruebas de Ada colocarán a la pequeña en un juego de perspectiva espiritual.



3. Los vivos y los muertos

En la penúltima escena tiene lugar el encuentro de Ponette con su madre muerta. Esta visita se realiza de forma reconocible “en carne y hueso”. Aunque también resalta la novedad de su nueva existencia espiritual.

La madre viene en ayuda de la pequeña para animarla a seguir viviendo. En un primer momento se acercan y se tocan. La madre le acaricia y la pequeña palpa su rostro con sus manos llenas de tierra. Rostro de la madre y tierra sugieren que su cuerpo está enterrado, pero que ahora está misteriosamente con ella.

La madre jugará con ella al juego de los recuerdos y le indicará el papel recuperador de la memoria si se realiza desde el agradecimiento. Ponette pronto aprenderá el alcance curativo del recuerdo bien situado.

Otro mensaje de la madre será el gusto por la vida. Ponette tiene que seguir gozando de todo lo que ha recibido. Para ello ha de recuperar la alegría, la capacidad de reír. Así pedirá a la pequeña la promesa de vivir a fondo sin miedo a la muerte: “Mira te puedes morir pero has de morirte viva”.

Otra misión de la madre será ayudarla a aceptar su muerte. Así le explicará la verdad del accidente y de sus heridas. Y le contará como morir no es tan terrible y cómo ha sido atraída y transformada por Dios. Llegados a este punto Ponette, por fin, llorará con un llanto sereno de aceptación. Su madre le acompañará llevándola de su mano.

Antes de despedirse la madre renovará el cariño hacia su hija. Así le acaricia, le anima y abriga contra el frío. Este saberse querida de continuar haciendo compañía porque sabe que su madre le ve y sigue sus pasos y aún en sueños podrá jugar con ella.

En el momento de la separación la madre será especialmente rotunda. Casi será como rescatarla de la propia muerte.

Esta visitación confirmará la fe de Ponette tanto en el amor de su madre como en la cercanía de Dios: la afirmación “en carne y hueso” hace referencia a su condición de resucitada más allá de la proyección subjetiva de la pequeña. Hay aquí un cierto paralelismo con los encuentros con el resucitado: reconocimiento-aceptación-promesa-misión. En esta clave la filmación evita significativamente cualquier efecto extraordinario.

La finalidad es ayudar a Ponette a encontrar el sentido de la vida no temiendo a la muerte y confiando en Dios como fondo de bondad de su existencia: Y la pequeña habrá entendido el mensaje como le comunicará a su padre, ahora más receptivo a su experiencia.

El icono final recuerda claramente al sacrificio de Tarkovski. Un árbol seco y rugoso es tomado desde la tierra hacia el cielo donde se confunde con una luz cegadora que lleva al fundido en blanco final. Una nueva confesión en la presencia del Dios que da vida más allá de la muerte.

FUENTES

Bibliografía

- *Cahiers du Cinema (Les)* 506 (1996), 58.
- EQUIPO RESEÑA, *Cine para leer 1996*, Bilbao 1997, 519-521.
- GIL DE MURO, E., *Mis 100 mejores películas del cine religioso*, Burgos 1999, ficha 90.
- VV.AA., *Cine 96*, Madrid 1997, 277-278.

Internet

- www.imdb.com. Base de datos.
- www.acec.glaucio.it Valoración Conferencia Episcopal Italiana (Datafilm)
- www.bloggermania.com Crítica del Equipo Cine Fórum
- www.conferenciaepiscopal.es/cine Departamento Cine Conferencia Episcopal Española
- www.usccb.org/movies. Valoración Conferencia Episcopal USA